

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Hablando con D. MIGUEL DE UNAMUNO

Por J. BENJUMEA ROMAN

Como otras veces, por la docta tribuna del Ateneo de Madrid, ha pasado don Miguel de Unamuno. Vino ahora para dar una maravillosa conferencia sobre «Simón Bolívar, libertador de España». Dos días después, Unamuno se marchó a su Salamanca querida, a la ciudad quieta, donde el sabio catedrático y filósofo reconcentra su espíritu inquieto, preocupado como Rubén, ante la incógnita indescribible, de «¿A dónde vamos y de dónde venimos?»

Unamuno tiene, en la intelectualidad española, un casillero particular. Unamuno no se parece a nadie. No tiene tampoco el gran paradjista, en el casillero de la mentalidad un matiz definido. Unamuno lo es todo y en todo con una personalidad enérgica como si sus pensamientos y sus ideales, grabaran en las conciencias de los que le leen y escuchan, unos matices fuertes, hechos más que con la pluma y la palabra, con el nervio duro y fuerte de su carácter indómito y rebelde.

Nadie sabe, ni él quizá tampoco, cómo piensa en concreto. El es católico y cristiano, místico o diabólico, impio o creyente. De todo tiene Unamuno, cuando al definir, con su inquietud, explica como nadie lo que son y cómo deben ser las creencias y las afirmaciones, sin que él afirme de por sí lo que se debe creer pues para los dogmas, su espíritu iconoclasta, lo mismo en la negación que en la creencia, tiene juicios y demostraciones que nadie pensó.

Ya dijo una vez, «que hay personas, en efecto, que parecen no pensar más que con el cerebro o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida. Y las gentes que no piensan más que con el cerebro, dan en definidores; se hacen profesionales del pensamiento».

Una vez, un lector suyo de América, le preguntó:

—¿Cree usted en Dios?

Y él, en una crónica hermosísima demostró su creencia en Dios, en ese Dios de la inquietud fin y principio de muchos pensamientos suyos. Y después, en otra crónica segunda, haciendo la apología del ateísmo, demostraba lo contrario. De esto sacaba Unamuno una definición y enseñanza, pues a su curioso admirador, parecía decirle: Yo te digo cómo es una y otra creencia o negación; allá tú con tu pensamiento para creer

lo que quieras. Eso de que yo te de la receta de mi pensamiento, no; como yo pienso, sólo yo puedo pensar, pues mi pensamiento se basa en una inquietud por la verdad. Esa inquietud es la única que yo quiero producir. Luego cada uno, lo que piensa, será verdad y la verdad, la que sea, la de uno, es la única verdad aun cuando para ser verdad, tenga el tormento de la inquietud.

Este hombre genial, en todo destaca y define: Es escritor con una personalidad de estilo de carácter y de acierto lo mismo en la prosa de maravilla que en el verso creador. Hace imágenes y figuras de realidad y de ensueño. Labra novelas con el cincel de su pluma para destacar de un panorama real personajes de vida, humanos, que de reales, quedan en símbolos; y en sus versos engarza como en rosario oriental las palabras más sonoras en collares preciosos de rima o libre verso, como si para él nada tuviera arcanos ni secretos. Canta un día al Cristo de Velázquez y descubre en el Rabí de Galilea, detalles y aristas que nadie descubrió. Hace en otro su novela corta «Nada menos que todo un hombre» y la figura de Alejandro, sale del marcer de lo real, para quedar en la talla imaginativa de los personajes con la afirmación definida de lo que un carácter debe ser. Otro día, publica «El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos» y los pensadores y filósofos lo leen y lo releen, pues su inquietud, descubre o define la tragedia del más allá que cada humano debe sentir.

Este libro, quizá sea el que mejor descubre a Unamuno en su íntima tragedia. En él, el dolor de pensar, le lleva a lo trágico del sentir y por el sentir al meditar y por la meditación a la duda y con la duda a la creación de Dios al querer que Dios exista, como Dios se crea en él y se le revela, al sentir el cariño de su mano invisible que le lleva y le trae y le estruja por tener una mente universal que le traza su propio destino, aun cuando definiendo eso mismo vuelva a decirse que no es Dios, sino la idea de Dios, la que obra en él. Para esto, aspira a Dios por la fe, anhelo a lo eterno, siendo su esperanza el anhelo de Dios. Esto es creer en lo que se espera, como premio a la fe.

Con todo, Unamuno, no es hombre de definiciones, no le gustan, aunque siempre esté definiendo sin querer. Unamuno, es un hombre que afirma

contrarios, que pelea y contradice pues sí con la cabeza afirma una cosa, con el corazón afirma lo contrario.

Con Luis Bagaría, he ido a ver a don Miguel. Nos recibe haciendo sus pajarritas de papel, nos regala uno y empieza a decirnos.

—Yo fui uno de los fundadores de «La Lucha de Clases» de Bilbao, un semanario político de izquierdas, en el que colaboré con anónimo. Entonces, hace años, estuve casi afiliado al Socialismo hasta que luego, en Salamanca, con Tomás Elorrieta hice una campaña agraria.

—¿Militó usted en algún partido?

—No. Hice siempre labor de rebeldía, pero afiliado no. Algunas veces, me decían: «Apúntese usted a este partido». Y yo contestaba: «¿Apuntarme? No. Eso es cosa de alistamiento. Hagamos prédica primero, con la prédica doctrina y con esta, ya saldrán los partidarios, no los partidistas que son gente vacua y mendaz».

—Entonces, ¿dónde marcó usted su verdadera huella política?

—Yo empecé mi campaña contra el rey en el año 14. Lo demás me importaba poco. Los símbolos, cuando caen, derrumban su templo. A mí el templo me tiene sin cuidado. Voy contra el símbolo. Recuerdo que cuando la Asamblea de Parlamentarios nadie decía nada contra él y ya lo decía yo.

—¿Conspiró usted alguna vez?

—¡Nunca! ¿Para qué? Cuando se me acercaban en el destierro a contarme cosas, y me añadían: «de esto, no diga usted nada», decía yo: «De eso y de todo lo diré todo, donde quiera que esté pero no así; a gritos, única manera de que la gente se entere; a voces si es preciso para llamar la atención».

—¿Qué hizo usted en el destierro?

—Añorar a España. Sentir en mis carnes la vergüenza de aquel pobre Primo de Rivera, cuyas notas oficiosas eran un sonrojo para todo español. Aquellas cosas pintorescas de chulería o de masculinidad a las mujeres españolas, eran una bafa a España, un sarcasmo. Yo leía en París las notas y me sonrojaba. Creí que sería cosa de semanas, de días, pero no, aguantó España aquella indignidad, la toleró y agobiado de París, me fui a Hendaya, donde con Eduardo Ortega Gasset y Blasco Ibáñez hice lo que pude contra el rey y la Dicta-

dura. Unas veces conferencias, otras artículos, versos, romances.

—¿Qué opina usted de este Gobierno?

—¡Pero si no es Gobierno! Es un Gabinete de aseo. Creer que gobiernan es absurdo. No, no gobierna Romanones, ni ese Lázaro resucitado de García Prieto cuyo cadáver nos debe.

—¿Es usted cristiano?

—Sí. Pero del Cristo que yo proclamo en mis escritos. Del que los católicos hacen, no conozco nada.

—Y si es usted cristiano, ¿cree en Dios?

—Primero, habría que saber qué entendemos por Dios; después, qué entendemos por existir y después, qué entendemos por creer. Voy a publicar un libro con algo sobre esto: «La Agonía del Cristianismo». En él trataré de contradefinir algunas de estas cosas.

—Y de la juventud, ¿qué me dice?

—La juventud de ahora, es de lo más vigoroso que en España hay. Claro que muchos se dicen comunistas y no saben lo que son ni lo que es ser comunista; otros no dicen nada y son comunistas de verdad, pero sean lo uno o lo otro, yo me declaro con ellos, moza'ete honorario. Si sentiría, que después de esto, se cansaran, que el tedio se adueñase de sus voluntades. Mientras sigan así, hay que ser joven honorario.

Y don Miguel, diciendo esto, mostraba en su cara sonrosada y en sus ojuelos de pájaro agudo no sólo una promesa de ser joven sino un deseo de que en España, imitando a la juventud, lo seamos todos.

EL NUEVO DIOGENES



Buscando un cliente.
("420")